



CAMINANDO HACIA SANTIAGO
(Tranco de Villafranca a Santiago de Compostela)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

	VILLAFRANCA – SANTIAGO DE COMPOSTELA		
	Villafranca del Bierzo		
	Pereje	7,2	
	Trabadelo	4,8	
	La Portela de Valcarce	3,4	
	Ambasmestas	1,3	
	Vega de Valcarce	2,4	
	Ruitelán	1,7	
	Las Herrerías	1,3	
	La Faba	3,5	
	La Laguna	2,3	
1	O´Cebreiro	2,6	30,0
	Liñares	3,2	
	Hospital de la Condesa	2,3	
	Alto do Poio	3,0	
	Fonfría	3,3	
	Viduedo	2,3	
	Tricastela	6,4	
	Xan Xil	1,5	
	Fontearcuda	1,0	
	Furela	7,0	
	Pintín	1,5	
	Calbor	3,0	
2	Sarria	6,0	40,0
	Barbadelo – Rente	5,2	
	Brea	6,1	
	Ferreiros	1,7	
	Rozas	1,8	
	Vilacha	5,0	
3	Portomarín	1,8	21,6
	Gonzar	7,7	
	Castromayor	1,2	
	Hospital de la cruz	2,4	
	Ventas de Narón	1,4	
	Ligonde	3,1	
	Eireche	1,3	
	Avenostre	5,2	
4	Palas de Rei	2,2	24,5
	Casanova	5,8	
	Leboreiro	3,4	
	Furelos	4,0	

	Melide	1,9	
	Boente	5,6	
	Castañeda	2,2	
	Ribadiso da Baixo	3,1	
5	Arzúa	2,7	28,7
	Salceda	11,0	
	Alto de Santa Irene	4,6	
	Rúa	2,0	
	Pedrouzo (Arca)	1,2	
	Labacolla	10,0	
	San Marcos	4,8	
6	Monte do Gozo	1,0	34,6
7	Santiago de Compostela	4,5	4,5
	Total Km.		183,9

08/10/04 VALLADOLID - VILLAFRANCA DEL BIERZO (Autocar)

Después de haber tenido que dejar el Camino en Villafranca del Bierzo, estuve esperando la oportunidad para ir realizando etapas para poder terminarlo dentro del año Jacobeo. Por ello aprovechando el fin de semana, me volví a equipar con los útiles de peregrino que había utilizado anteriormente, salvo la mochila, que esta vez llevaba la de Jorge, que de momento no la necesitaba. Con todo mi equipamiento, salí de Valladolid a las 14, 45 en un autocar que me llevaría hasta Ponferrada, donde llegué a las 18,15 horas, prácticamente sin espera, tomé otro autocar a las 18,30, que me llevó hasta Villafranca del Bierzo, donde llegué a las 19 horas.



Albergue Ave Fénix (Familia Jato)

Como la vez anterior mi último punto de referencia fue el albergue Ave Fénix, me dirigí allí para solicitar alojamiento y sellar mi credencial para pasar la noche. Una vez que pude dejar la mochila, y tras visitar el “famoso albergue”, salí a dar una vuelta por Villafranca, empezando por visitar otra vez y con mas detenimiento, la iglesia de Santiago y su puerta del Perdón. Después de un paseo por el centro, subí las escaleras que llegan hasta la Iglesia de San Francisco, convento fundado por la Reina Doña Urraca, en el año 1213, y la Colegiata, construida sobre un monasterio entre los siglos XVI y XVII.



Iglesia de San Francisco



Colegiata

Después de comprar pan, embutido y fruta para la cena en un “super”, me fui al albergue, para cenar allí y pasar la noche, después de cenar, en el tiempo de tertulia que se produce en ese ambiente de mesas corridas, conocí a Manel, de Barcelona, empezamos a hablar de la iglesia de Santiago y sus curiosidades, de las que él no tenía ni idea, también estaba en la tertulia José Antonio, que pertenecía a la asociación del Camino de Madrid y había venido por esta ruta y Nacho de Logroño que hablaba poco, pero seguía muy interesado la conversación.

A petición del “respetable” y después de hacerse de rogar, Jato, empezó a preparar una queimada, pidiendo un poco “cabreao” que no le sacasen fotos, que el ya avisaría cuando la llama estuviese azul y entonces se podrían hacer, empezó a vaciar botes que contenían restos de queimadas anteriores y tras pronunciar el “conxuro” necesario, aquello empezó a tomar cuerpo, cuando la llama fue azul, avisó que se podían hacer fotos, después lo apagó, repartió una “mini taciña” para cada uno y sin posibilidad de repetir, se brindó por un buen Camino y guardó el resto de la queimada en los botes, para otro día (en fin, un tanto cutre).

Hay que decir que el mayor afán de Jato era completar un cupo de mochilas para subirlas en coche al Cebreiro y que le saliera rentable el viaje, con lo cual el “mítico Jato”, para mí desmereció mucho, por supuesto mi mochila subía conmigo. El grupo de la tertulia decidimos irnos a descansar, que ya tendríamos tiempo de hablar al día siguiente.

El día siguiente amaneció lluvioso y ventoso, después de desayunar caliente en el albergue y habernos preparado para la marcha, iniciamos el camino hasta O Cebreiro.

09/10/04 **VILAFRANCA DEL BIERZO @** – (Pereje, Trabadelo, La Portela de Valcarce @, Ambasmestas, Vega de Valcarce, Ruitelán, Las Herrerías, La Faba, La Laguna) - **O´CEBREIRO @ (30,7 Km.)**

Tras despedirnos de Jato, al que no le encomendamos la mochila, salimos del albergue Manel, José Antonio y yo, cruzamos Villafranca, bien cubiertos por los chubasqueros y cuidando no resbalar por el agua y las calles de piedra, hasta llegar al inicio de la carretera, pero como ellos llevaban un paso mas rápido que el mío, decidimos que cada uno seguiría su ritmo y que ya nos veríamos a lo largo del trayecto o a la llegada.

A pocos kilómetros de la salida, el trayecto se hizo bastante cómodo, pues transcurre por una vía amarilla señalizada y configurada para los peregrinos de forma paralela a la nacional seis, lo que supone una garantía para la seguridad de los caminantes, pues te separa del tráfico, aunque circulan pocos vehículos, te permite apreciar el paisaje y disfrutar del camino, además durante este trayecto, la lluvia no se presenta demasiado fuerte ni constante, aunque el viento molesta un poco.

Sigo caminando y como estoy bastante fresco, paso sin detenerme por Pereje, llegando sin incidencias a Trabadelo, y como todos, siguiendo el valle de Valcarce a La Portela, continuo caminando solo, aunque como durante todo el camino precedente, cambiando impresiones con otros peregrinos de los que conocí en el albergue, que me voy encontrando y con los que a veces comparto trechos del camino, pero como cada uno tiene su paso y su meta de llegada, continuo caminando hasta llegar a Ambasmestas..



Ambasmestas



La Vega de Valcarce

Finalizado este tramo, justo en el cruce con la carretera que conduce a Vega de Valcarce, que según las flechas amarillas, es la que hay que tomar, como estoy aproximadamente a la mitad de la etapa, éste será un lugar ideal para descansar un rato, tomar un café y comer algo en un lugar seco y prepararse para la segunda parte de la etapa que dicen que es más dura.

Después de un pequeño descanso, en el que se comparte charla con otros peregrinos, donde sobre todo se habla de la subida a Cebreiro, sigo todavía por asfalto hasta unos dos kilómetros más allá de Ruitelán y Las Herrerías, en las que no me detengo, aunque sí admiro al pasar, sigue lloviendo y el viento también molesta un poco y si a eso añadimos que estamos subiendo, no está muy propicio para pararse ni admirar el paisaje.



Ruitelán (Capilla de San Froilán)



Subida de La Faba

La segunda parte de esta etapa comienza realmente en el cruce de la Faba, que como ya se sabe son 7-8 kilómetros de senderos, caminos y duros repechos, lo bueno es que se pasa por un precioso bosque que alivia del viento y el agua se percibe de otra forma.

Antes de llegar a Cebreiro se encuentra la Laguna de Castilla, último pueblo de Castilla y León, donde hay una fuente en la que se puede leer “agua no controlada”. Luego me entero de que la gente del pueblo la bebe sin ningún problema, pero cuentan que un peregrino denunció al pueblo porque tuvo problemas con ella, y pusieron ese cartel.



Paisaje de Laguna de Castilla



Hórreo de Laguna de Castilla

Por fin, llego a Cebreiro, acompañado de viento y lluvia, aunque el chubasquero que me dejó Jorge protege mucho, llego con la parte baja de los pantalones y los zapatos con bastante agua. El albergue se encuentra al otro lado del pueblo, y después de pasar por la iglesia, las pallozas del museo etnográfico, las tiendas de recuerdos y algunos restaurantes (se nota el aprovechamiento turístico de la zona), después de llegar, pienso que si no hubiera sido por el agua y el viento, la subida no me pareció tan dura como me habían dicho.



Palloza del museo



Albergue de O Cebreiro

Después de registrarme, sellar la credencial, tomar posesión de una litera en una habitación de la planta baja, con bastantes literas y en teoría dedicada a los que no roncan, me cambio de ropa, pongo a secar los zapatos y el pantalón junto a uno de los muchos pequeños radiadores eléctricos de los que está dotado el albergue y me voy a comer algo en un mesón, que según veo, es donde deja Jato las mochilas que sube en la furgoneta, pues allí llegan a recogerlas los que suben sin ellas.

Después de comer, ya con Manel, José Antonio (con pinta de boy scout), Nacho (de La Rioja) y dos chicas de Burgos, fuimos a ver la iglesia, (en ese momento se celebraba una boda), así que nuestros atuendos de peregrinos ponían el contrapunto a los trajes de fiesta.



Capilla del relicario del Grial

En la iglesia de Santa María, lo más importante es el relicario del Grial, que se encuentra en una urna de cristal blindado, en él está el Cáliz y las Hostias, que configuraron el milagro del Cebreiro, por el que las Hostias sangraron cuando el cura que celebraba la Misa no la consideró importante, pues solo acudía a ella un pastor. Después me enteré que este Cáliz figura en el centro de la bandera de Galicia. Sellamos nuestras credenciales y fuimos por las tiendas a ver si encontraba un pantalón impermeable, pero se habían acabado, lo único que compré fue un búho, que cambia de color cuando amenaza lluvia y en un “super”, algo para la cena y batidos de chocolate para el desayuno.

Después había que descansar, pues la próxima etapa se avecinaba dura, así que en el albergue, recogí ya secos los pantalones y los zapatos, tras charlar un rato, cenar pronto una cena fría (embutido, pan y queso), a dormir sin ronquidos, je..je.., eso creía al principio.

10/10/04 **O´CEBREIRO @** – (Liñares, Hospital de la Condesa, Alto do Poio, Fonfría, Viduedo @, Tricastela @, Xan Xil, Fontearcuda, Furela, Pintín, Calbor) - **SARRIA @ (40,0 Km.)**

Por la mañana, amaneció lloviendo, como prácticamente lo había hecho toda la noche y con el viento que no había dejado de soplar, así que después de preparar los pies para la larga etapa que nos esperaba y tomar el desayuno, salimos al camino aguantando la lluvia y el viento, pero si quería llegar a Sarria, no podía perder tiempo.

En el camino, cada uno marca su paso y lo adapta a sus necesidades, por ello se iban alternando compañeros de marcha que se perdían y recuperaban según las circunstancias. El viento molestaba más que la lluvia y después me enteré que en Lugo, por este motivo, los Príncipes de Asturias, habían tenido que suspender algunos actos de la fiesta de San Froilán.

El trayecto transcurre por un paisaje que merece la pena disfrutar, entre senderos arbolados y colinas, es una pena que la lluvia lo estropee, pero el tramo mas duro es la subida al alto do Poio, que por sí misma ya se las trae, pero con la lluvia y el viento se hace interminable.

Al llegar al alto se tiene la agradable sorpresa de encontrar un bar-restaurante-posada, en el que por fin dejas de mojarte. Dejo el bordón y después de quitarme el chubasquero, dejo la mochila en el suelo, recupero la vista al limpiar las gafas y me doy cuenta que las perneras de los pantalones están empapadas.



Bar-Restaurante alto do Poio (sin lluvia ni viento)

Allí, ya estaban Manel y José Antonio, a continuación llegó Nacho, el local estaba prácticamente lleno, pero sentado en una mesa me tomé un café con leche bien calentito y un bocadillo de tortilla francesa que me repusieron las fuerzas.

Después de volver a ponerme todo el equipamiento y prepararme para seguir bajo la lluvia, salimos e iniciamos la bajada hacia Triacastela, cada uno con su ritmo, así que cambiaba de compañeros de viaje, pues con la lluvia y el viento, todos los peregrinos alterábamos en cierta forma la regularidad en la marcha. El descenso hubiese sido bastante bueno si no estorbaba el viento, pues la lluvia empieza a ceder, con lo que pude apreciar el magnífico paisaje.

Después de pasar por Filloval y As Pasantes se llega a Triacastela por un camino empedrado entre castaños, por el camino ya sin lluvia y con menos viento, se han secado los pantalones, pero los calcetines y los zapatos “hacen agua”. Al fondo de un prado a la izquierda se encuentra el albergue, me dirijo a él y sello mi credencial, pero aunque no voy a quedarme, descanso un rato, que aprovecho para lavarme los pies, prepararlos para el camino y ponerme calcetines secos.



Prado y albergue de Triacastela

Después de comer unos frutos secos y queso, cargo la mochila y me preparo para el resto del camino hasta Sarria, por la ruta de Xan Xil, que es la menos transitada, ya que muchos de los peregrinos se dirigen por la ruta que lleva a Samos, de momento no llueve y la temperatura es ideal para caminar.



Fuente de Vieira (camino de Xan Xil)

Al iniciar el camino hacia Xan Xil, conecto con Nacho (el de La Rioja) y como llevamos el mismo paso seguimos juntos, pasamos por la fuente de la vieira, típica del Camino, que transcurre entre bosques y sendas amplias, como no llueve se lleva bastante bien, pese a que ya se empieza a notar cierta pesadez en las piernas. Paramos a descansar, beber agua y comer algo, en unas piedras que parece que nos estaban esperando.

Después de un descanso seguimos la marcha y después de pasar por una pequeña desviación que lleva al único bar que hay en este trecho, decidimos no entrar, pues es preferible seguir hasta Sarria, pero nada más pasarlo aparecen Manel y José Antonio, que habían parado allí para esperarnos, pero como no entrábamos decidieron salir, no sin antes haberse liquidado unos callos y buen vino, según nos contaron con charla incluida del mesonero.

Seguimos juntos hasta Calbor, donde Nacho decidió quedarse en el albergue, ya que prefería llegar a Sarria, cuando estuvieran abiertos los comercios, pues tenía que cambiar la tarjeta del teléfono. Nos despedimos de él y seguimos el camino, como Manel y José Antonio iban “como motos”, quedamos en encontrarnos en el albergue.

Este último tramo en solitario, se me estaba haciendo bastante largo, pues las piernas ya estaban cansadas y para colmo empezó a llover otra vez, aunque comparado con el inicio de la etapa, era casi llovizna. Estaba entrando en Sarria, cuando paró un coche que se ofreció a llevarme hasta el albergue, así que dadas las circunstancias, aproveché la ocasión.

El conductor, que dijo llamarse Manuel, me contó que iba al ensayo de una banda de gaitas que él financiaba, me invitó a ir, además dijo que después se merendaba, se lo agradecí pero preferí quedarme en el albergue, mi cuerpo no estaba para “gaitas”, así que me dejó a la puerta del albergue y por eso no tuve que subir la “terrible” escalinata que me había comentado Jorge.



Albergue municipal de Sarria

Al llegar, el hospitalero me dijo que estaba todo completo, le comenté que a mí no me importaba, pues sólo necesitaba un lugar para descansar hasta la noche pues me tenía que volver en tren a Valladolid, ya que trabajaba al día siguiente. Así que dejé la mochila, sellé mi credencial y en la sala de estar, tomé posesión de un banco para estirar las piernas un rato.

Por supuesto en el albergue no estaban Manel ni José Antonio, supuse que estarían en el privado, pero no tenía ni ganas de moverme de allí, así que me fui sin despedirme (cosas del camino). Al rato llegó una familia de ingleses (matrimonio y dos hijas), que pidieron hospedaje, al comunicarles el hospitalero que estaba lleno y que mirasen en el privado, le comentaron que les dejase dormir allí, aunque fuera en el suelo, pues estaban escasos de fondos, el hospitalero les dijo que podían quedarse en el comedor, aunque no tenía colchonetas. Como yo llevaba mi aislante para el suelo se lo dejé a la más pequeña de la familia para que no le fuera tan duro, les dije que cuando se fueran se lo entregasen al hospitalero, pues yo ya volvería, no creo que me entendieran, pero eso sí me lo agradecieron efusivamente, sobre todo la pequeña que estaba sorprendida y no entendía nada.

El hospitalero se ofreció a acercarme en coche a la estación cuando acabase su jornada hacia las 8 de la tarde, también me dijo que al lado de la estación había lugares para cenar, así que no tendría que alejarme, me pareció estupenda idea, así que al poco rato me dejó muy cerca de la estación.

Cene de mesa y mantel en un restaurante junto a la estación y después a matar el tiempo con cafés y televisión en el bar del mismo restaurante, justo en la esquina donde se veía la estación, hasta que se hizo la hora de la llegada del tren, me fui al andén, llovía un poco, pero me daba igual, ya estaba en el tren, calentito y dispuesto a descansar durante el viaje, eso al menos pensaba, pero todavía me esperaba alguna “sorpresita”.

11/10/04 SARRIA – VALLADOLID (Tren)

El tren llegó a su hora (23,37), subí, descargué la mochila en el portaequipajes y me acomodé en mi asiento intentado ponerme cómodo, cosa harto difícil, pero cuando llevábamos un rato de viaje tuvimos una parada en medio del campo, después nos informaron, que un tren que iba por delante de nosotros, había sufrido una avería en un túnel, que había roto la catenaria y que teníamos que esperar hasta que lo arreglasen o mandasen una máquina diesel, total que estuvimos parados cinco horas en la estación de Monforte de Lemos, hasta que enviaron una máquina que nos trasladó hasta Valladolid la llegada estaba prevista a las 5.05 de la madrugada y llegamos a Valladolid a las 10,30.

Hice por supuesto una reclamación a RENFE, y me fui a casa a cambiar de ropa, y con el cuerpo molido y los pies como “botijos”, me fui a trabajar, pues estaba solo, ya que mi compañera tenía día libre, ése fue el fin de esta etapa del Camino de Santiago.

16/10/04 VALLADOLID – SARRIA (Tren)

Para realizar las siguientes etapas, empecé otra vez tomando el tren en Valladolid a las 0,37 para dirigirme a Sarria, donde la vez anterior había finalizado la etapa anterior, esperando que esta vez no tuviera ningún percance en el trayecto y llegase el tren a su hora, lo que así sucedió a las 6,07 de la mañana.

Para que hubiese una solución de continuidad con las etapas anteriores, también llovía, aunque con menor intensidad, pero esta vez iba provisto de unos pantalones para el agua, que compré en Valladolid, para no repetir la experiencia de llegar mojado hasta los pies. Todavía era de noche, pero con la llegada del tren abrían la cantina de la estación, allí paramos una veintena de peregrinos a tomar el desayuno y como tenían sello del Camino aproveché para sellar mi credencial como punto de partida de esta nueva andadura.

Como yo conocía el camino hacia el albergue, guié hasta allí a un grupo de peregrinos de Madrid, pues querían preguntar al hospitalero como conseguir credenciales, aunque les dije que seguramente a esta hora no estaría, decidieron llegar hasta allí para esperarlo, por cierto les llevé por la parte de arriba, sin tener que subir las escaleras. El albergue estaba cerrado, pero nos abrió un peregrino que se estaba preparando para la marcha aunque no entendía nada de lo que decíamos, allí empezaba a despertar la gente, yo miré por la zona de la mesa del hospitalero por si estuviese el aislante que dejé a la niña inglesa en el viaje anterior, como no lo encontré a primera vista decidí empezar el camino, aunque todavía no había mucha claridad esperaba no tener problemas por no esperar hasta que se hiciese de día.

16/10/04 SARRIA @ – (Barbadelo, Rente, Brea, Ferreiros @, Paradela @, Rozas, Vilacha) - PORTOMARÍN @ (21,6 Km.)

Comencé a bajar por las calles de Sarria, siguiendo las flechas amarillas que indican el camino, la lluvia apenas molestaba y como era el único peregrino que caminaba por las calles, el sonido de la punta metálica del bordón sobre el suelo resaltaba mucho, así que decidí llevarlo de la mano, hasta que hubiese salido de la ciudad.

El camino era cuesta abajo, bordeaba el cementerio, lo que a esas horas y con la oscuridad, era un valor añadido, a continuación encontré una fachada bien iluminada, en la puerta reconocí el escudo de los mercedarios, por lo que supuse y luego confirmé más tarde que era un antiguo hospital, el lugar me impactó visualmente y por eso decidí buscar información sobre él.



Convento de la Magdalena (siglo XIII)

La información que recogí posteriormente me indicó que inicialmente fue un hospital fundado por dos peregrinos italianos, después se convirtió en un convento de agustinos y a partir del XIX de mercedarios. El hospital de este templo tuvo gran importancia funcionando hasta 1896. De la primitiva construcción sólo queda la puerta de acceso a la cocina del antiguo hospital. El templo es de estilo gótico de transición al renacimiento, siglos XVI-XVII.



El Ponte Aspero (románico) sobre el río Ouribio

Al poco de pasar el hospital, siguiendo las flechas, se toma el camino que desciende hacia el río Ouribio, donde hay que cruzar un puente, como todavía no se ha hecho de día y al otro lado empieza un bosque en donde no se distingue apenas nada, decido esperar hasta que haya visibilidad y mientras tanto me siento en el petril, al poco de estar allí sentado bajo la lluvia, oigo venir a unos peregrinos que por el habla parecen brasileños y veo que llevan una linterna, así que cuando pasan les sigo para ir adelantando camino, aunque llevan un ritmo

rápido, yo les acompaño, cuando por fin se hace de día aminorando el paso y dejo que se pierdan de vista en una subida.

Como he salido muy pronto, la etapa la hago prácticamente solo, aunque me cruzo con algunos peregrinos que parten del albergue de Barbadelo u otros que procedentes de Sarriá que caminan a ritmos más rápidos, a los que no conozco pues al no haber pernoctado en el albergue no se realizan contactos. En esos casos los clásicos saludos de “buen camino” es la frase acostumbrada.

En Leiman, paro en un bar para descansar un poco de la lluvia y comer el clásico bocadillo de tortilla francesa, un café y vaso de agua, después de nuevo al camino. La lluvia sigue en plan intermitente y parece que va a menos, desde luego los pantalones de agua han sido una buena idea. Como curiosidad hay que decir que se pasa por el mojón que indica que “sólo” faltan 100 km. para llegar a Santiago, paro en Ferreiros, que está mas o menos a mitad del camino a reponer fuerzas y sigo caminando.

Sin parar se pasa por Vilacha, donde en el año de 1.170 nació la Orden de Santiago, en el monasterio de Santa María de Loyo, donde doce caballeros se juramentaron para proteger del asalto de los musulmanes a los peregrinos.

Justo antes de cruzar el puente que cruza el Miño y permite llegar a Portomarín (que de verdad impresiona), un grupo de peregrinos me pide que les haga una foto de recuerdo, así lo hago y me sirve para posteriormente entablar conversación ya en el albergue.

Mirando hacia abajo se ve el puente antiguo, de piedra que cruzaba a la altura del antiguo Portomarín, hoy día sumergido bajo las aguas y parte de la antigua ruta de los peregrinos, dicen que por ahí se puede pasar, pero sólo por no bajar y volver a subir ya con el cansancio del fin de la etapa, se renuncia con gusto y se acepta la ruta nueva por el puente moderno. Para llegar al albergue todavía hay que subir un poquito más por el casco urbano.



Puente sobre el embalse



Albergue de Portomarín

Al llegar al albergue, no estaba la hospitalera, tenía una nota encima de la mesa, en la que indicaba que los peregrinos podían inscribirse por sí mismos en el libro y sellar la credencial con el sello que se encontraba sujeto con una cadenita a la mesa (autoservicio) y buscarse alojamiento en alguna litera libre. El albergue es moderno, como no, inaugurado como casi todos los de Galicia por Manuel Fraga, según reza en la placa de mármol expuesta, está dotado de todos los servicios y su estado es impecable.

Busco una litera en una habitación grande, eso sí cerca de la puerta, ya que se puede elegir, pues todavía no está muy lleno. Después de un pequeño descanso, me propongo ir a la ducha y me entero que el agua caliente no funciona, pero justo enfrente del albergue han habilitado las duchas del gimnasio de un colegio público, donde acudimos los peregrinos, después ya cambiado de ropa, un paseíto por el pueblo para picar algo y recorrido turístico.

Aunque el pueblo está construido en los años 60, pues el primitivo se encuentra bajo el pantano, sus casas con comercios bajo soportales le dan un aire típico al de otros pueblos más antiguos de la zona y no está mal. Destaca un impresionante bloque de piedra, la iglesia de San Nicolás (antiguamente San Juan), que ha sido trasladada piedra a piedra y con la misma orientación, desde su antiguo emplazamiento junto al antiguo puente.



Iglesia de San Nicolás, antiguamente San Juan

La visita es obligada y tras visitarla detenidamente me informo sobre ella, tratándose de una iglesia románica del siglo XIII, también fortaleza de la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, tenía la misión de guardar el puente y cuidar el hospital que en este lugar tenía la Orden (¿la circunstancia es similar a la de Puente Órbigo?).

Su pórtico principal, presenta una rica imaginería, dicen que está relacionada con el maestro Mateo (Pórtico de la Gloria de Santiago). Encima de la portada existe un rosetón de gran tamaño y el interior tiene bóvedas de cañón apuntado.

Después me voy a descansar al albergue, ya que el día esta de llovizna y tampoco hay mucho mas que ver, salvo la pequeña iglesia de San Pedro, que veo solo por fuera, pues se encuentra cerrada. En el albergue, me encuentro con los de Madrid que conocí en Sarria, que ya han llegado, como son novatos en lo del andar, me toca realizar asistencia de pequeñas ampollas. Después de cenar en frío pan, embutido y queso, un cafetito de máquina, charla variada de los que estábamos en el comedor, es hora de retirarse a descansar, pues mañana hay que volver al camino.

17/10/04 **PORTOMARÍN @** – (Gonzar @, Castromayor, Hospital de la Cruz, Ventas de Narón, Ligonde @, Eireche, Avenostre) - **PALAS DE REI @** (24,5 Km.)

Al amanecer el tiempo seguía lluvioso, aunque la lluvia no era demasiado fuerte, después de desayunar un batido de chocolate que había comprado el día anterior y completar el ritual de preparación para la marcha, con el traje de agua y mucho ánimo inicio la marcha junto con bastantes peregrinos.

Se inicia la bajada de Portomarín por la calle principal, pero el descenso dura poco, ya que enseguida después de cruzar el río, empieza una subida, aunque como inicio de la etapa se lleva bastante bien, además el paisaje y el camino entre árboles ayuda, aunque pronto llegamos numerosos peregrinos juntos a Gonzar, donde en el único bar que se encuentra junto al albergue, tomo un café con leche y el consabido “bocata” de tortilla francesa.



Hórreo en Gonzar



Ermita en Ventas de Narón

El camino sigue en ascenso, aunque sigue lloviendo no hay problema para la marcha, solo en algunos pequeños tramos hay barro, pero no en cantidad excesiva, el grupo va cambiando a medida que avanzamos, unos adelantan y otros se van quedando, yo a mi paso haciendo hilo con unos y otros. Se llega a Castromayor, a cuya entrada existe un centenario eucalipto, llega una fuerte subida hasta Hospital de la Cruz y por la carretera hasta Ventas de Narón.

Con una subida un poco más pronunciada y antes del llegar a Ligonde se encuentra el cruceiro de Lameiros, donde los cuatro lados de la base representan al calvario o a la muerte de Jesús (martillo, clavos, espinas y calaveras), mientras que en la cruz asombra el relieve de la maternidad o la vida, este cruceiro es uno de los más famosos del Camino y a continuación llego a Ligonde, allí paro en el albergue municipal, que está muy nuevo y francamente bonito, en el no hay nadie, salvo la hospitalera a la que digo que no me voy a hospedar, pero si a descansar un poco mientras me coloco los calcetines y me quito la ropa de agua, pues ya no llueve desde hace rato. Sello allí mi credencial y aparecen dos peregrinas de las de Madrid, que paran también a descansar y comer algo.

Yo continúo el camino para llegar a Eireche, ya iniciando el último tercio de la etapa, aunque es preciso caminar otros 5 Km. por subidas y bajadas, para alcanzar Avenostre, y desde ahí pensar que el final está cerca, este tramo es bastante agradecido pues se hace por caminos arbolados se pasa el alto del Rosario y se inicia un descenso para llegar al final de la etapa en Palas de Rei.



Cruceiro de Lameiros



Albergue de Palas de Rei

Se llega al albergue pasando previamente por delante de la iglesia de San Tirso y al bajar unas escaleras, cruzar una primera carretera y por una estrecha calle que baja, se llega a la carretera de Santiago, donde se encuentra el albergue, en una plaza y frente al ayuntamiento, vamos, en el centro neurálgico de la ciudad.

En el albergue indico a la hospitalera que no voy a quedarme a pasar la noche, que me iré en el autocar de las 19,30 hacia Lugo, que por cierto me indica que para delante de la puerta del albergue, no obstante me indica que coja una litera para descansar y que ya la dejaré cuando me tenga que ir. Firmo en el libro, sello la credencial y elijo una litera baja, en el albergue ya hay bastantes peregrinos, no obstante en la habitación que yo he escogido somos pocos y las duchas están limpias, con agua caliente, así que después de ducharme y arreglarme, salgo a comer a una pulpería que se encuentra a la izquierda del albergue, la verdad es que se puede recomendar, pues son muy agradables, el caldo y el pulpo están buenísimos y los precios idóneos para los peregrinos.

Nada más comer y tomar café me dirijo al albergue a descansar. Después de una siesta, me voy a dar una vuelta, entro en la iglesia de San Tirso y después de visitarla, el párroco me empieza a explicar sus características y me sella la credencial. Luego le comento que es la primera vez que veo una imagen tallada de la Virgen del Perpetuo Socorro, que siempre la he visto en cuadro, se sorprende de que yo lo haya observado y me dice que en el exterior hay otra, lo que sí es cierto que no es habitual, pero que el no sabe por qué, me despido y me voy a dar una vuelta.

Hacia las siete de la tarde, me dirijo al albergue para recoger mis cosas y esperar al autobús, me despido de la hospitalera que ya se va, pues está el albergue lleno. Mientras espero charlando con los que allí están, aparece una peregrina inglesa, que viene bastante “tocada”, y al ver que el albergue está completo, se le cae el mundo encima, pero yo le digo que no se preocupe que yo me voy y le dejo una plaza libre, no se lo cree, pero le llevo hasta la litera, que además esta en el mejor sitio de la habitación, se da cuenta que es verdad, así que allí la dejo tan contenta y me voy a esperar el autobús, que según dicen, llega puntual a la siete y media.

17/10/04 PALAS DE REI – VALLADOLID (tren 23,07-5,05)

En el autobús inicio mi viaje de vuelta en esta fase del Camino, sin incidencias llego a Lugo y me dirijo hacia la estación de ferrocarril, pues prefiero cenar cerca. Como tengo bastante tiempo me doy una vuelta por los alrededores, como llevo la mochila encima tampoco apetece andar mucho, así que un par de calles más arriba de la estación encuentro un lugar que me parece bien (cafetería, pulpería, brasería, etc...) y los precios interesantes, así que entro, dejo la mochila y el bordón en una esquina, junto a la mesa y un camarero enseguida me aconseja pulpo y empanada, con ribeiro, le hago caso y después de un café y charla, pues hizo la mili en Valladolid, se enrolló un rato con otras historias, lo que me acortó la espera.

Después en la cafetería de la estación, paso el resto del tiempo, hasta las 23,07 que llegará el tren, en principio sin retraso, con café y televisión. Puntualmente llega el tren, tras buscar mi asiento, descargar la mochila y acomodarme, el viaje transcurre sin más incidencias. Llego a Valladolid a las 5,05, cojo el coche que me han llevado Ana y Anita a la puerta de la estación y me voy a dormir a casa, que a las ocho de la mañana me toca trabajar.

05/11/04 VALLADOLID – PALAS DE REI (Automóvil 379,7 Km.)

El viaje a Palas de Rei, para iniciar el tramo que me falta para completar el Camino de Santiago, decido hacerlo en automóvil, pues así cuando termine la última etapa, podré volver a donde deje aparcado el coche e iniciar el viaje de regreso sin tener que esperar al tren o al Autocar.

En realidad, el viaje es bastante agradecido, pues es autovía, se pasa por Tordesillas, luego por la carretera de La Coruña hasta llegar a Lugo y desde allí a Palas de Rei, por una carretera que lleva hasta Santiago y en este momento no tiene demasiado tráfico. Llego hacia las seis de la tarde y aparco enfrente del albergue, junto al ayuntamiento y a la sombra, me pongo la mochila, cojo el bordón y me dirijo al albergue, la hospitalera es la misma que la pasada vez que estuve aquí y se acordaba de mí, ya que entonces le dije que volvería en coche para continuar el camino. Firmé en el libro, sellé la credencial y me instalé en una litera en una habitación distinta a la de la última vez, con ocho literas y la ducha y servicios en la misma habitación.

Como en esta etapa no estaba cansado, me fui a ver una exposición que estaba anunciada en la Casa de Cultura, de autómatas tallados en madera, que realizaban labores del campo y oficios propios de Galicia. Como era el único visitante la pusieron en funcionamiento solo para mí, luego vinieron cuatro o cinco personas más.

Ver la exposición resultó un acierto, pues los personajes, sus ambientaciones y decorados estaban tallados a mano por un señor bastante mayor, que ya casi no hacía ninguna, pues había perdido bastante vista. Ocupaba una sala de mas de 80 metros cuadrados y se seguía un recorrido secuenciado donde las figuras realizaban sus movimientos por medio de pequeños motores silenciosos, desde luego resultó muy interesante. Después en el segundo piso, se contaba por medio de paneles y objetos la historia de la ciudad y de los Pazos de Ulloa (donde transcurre la novela homónima de Emilia Pardo Bazán) y se encuentran allí cerca, también fue un acierto.

Después en el albergue “arreglé” una contractura en un gemelo a una brasileña que en compañía de una amiga hacían el Camino para pedir al Santo varias cosas para su familia,

entre ellas trabajo para su hermano, estaban muy contentas pues las habían avisado que éste lo había encontrado y el resto de los asuntos familiares se estaban arreglando. Esto me lo contaron tomando un café en la única cafetería “lujosa” del lugar.



Ayuntamiento de Palas de Rei

Después en el albergue conocí a Ricardo de Zaragoza, con el que haría el resto del camino, y a Fernando, que venía caminando con él algunas etapas y que al contarle lo de la exposición de la Casa de Cultura decidió no madrugar y esperar a las diez de la mañana que abrían para poder verla. Después fuimos a cenar algo en la pulpería que está cerca del albergue y a la vuelta cambiamos impresiones con otros peregrinos, sobre todo con uno que hace etapas de más de 50 Km., incluso por la noche, pues pasado mañana tiene que estar obligatoriamente en Santiago y que después de descansar un rato se estaba preparando para salir, le deseamos buen camino y nos fuimos a descansar.

06/11/04 **PALAS DE REI @** – (Casanova, Leboeiro, Furelos @, Melide @, Bonete, Castañeda, Ribadiso da Baixo) - **ARZUA @ (28,7 Km.)**

A las siete de la mañana, como habíamos quedado la noche anterior, nos encontramos Ricardo y yo despiertos y empezando a prepararnos para iniciar la marcha. Después de realizar todos los preparativos de calzado y mochilas, nos fuimos a un bar cercano, que abre a esas horas para los peregrinos, a tomar un café y un bollo.

Con el estómago lleno iniciamos el camino bajando paralelos a la carretera hasta que un poco más adelante, el camino se separa y sigue hacia las aldeas de San Xulian (donde más tarde, al ver la iglesia, me cuentan la historia de este santo, que tras matar por error a sus padres, se hizo hospitalero, hasta que fue perdonado por medio de un ángel), Pontecampaña y Casanova, aproximadamente a unos 5 km.



Xan Xulian



Puente de Furelos

El camino es muy agradecido, y aunque es un poco “rompepiernas”, como trascurre por veredas y con buen tiempo se hace agradable, Ricardo habla bastante y aunque él camina más rápido, de momento va a seguir mi paso. Tras cruzar el río Pambre abandonamos la provincia de Lugo y entramos en La Coruña por Leboreiro, primer pueblo de la última provincia del Camino, seguimos andando hasta Furelos, por un camino próximo a la carretera durante unos cuatro Km. que se hacen cortos. Descendemos para cruzar un bonito puente medieval de cuatro ojos sobre el río Furelos, entramos en la localidad del mismo nombre.

Cuando llegamos a la puerta de la iglesia, un “cura con sotana”, nos invita a entrar para sellar las credenciales y explicarnos la iglesia. Lo hacemos y la verdad es que muy agradablemente nos cuenta que este lugar fue muy importante en el Camino, que allí hubo hospital y juzgado, pero que hoy era sólo una aldea, aunque se conservaban algunos restos.

Lo más importante de la iglesia y a la vez curioso, es la imagen de un Cristo crucificado que tiene su mano derecha desclavada y hacia abajo, cree que es el único del mundo y no conoce por qué fue tallado así. Nos despedimos de él dándole las gracias y depositando una limosna, después cruzamos el pueblo para continuar hasta Melide.



Cristo de Furelos

El camino inicia un ascenso que nos va a llevar a la ciudad de Melide, entrando directamente a su calle principal, como muchos peregrinos tenemos la información de que más o menos a la mitad de esta calle se encuentra Casa Ezequiel, donde dicen que se puede degustar uno de los mejores pulpos que se toman en Galicia.



Pulpería Ezequiel (Melide)

Aunque son las once y media de la mañana, decidimos parar allí y sentarnos a tomar una ración de pulpo, que nos sirven con pan de hogaza y jarra de ribeiro, la verdad es que el vino fresco nos entra tan bien que empezamos una segunda jarra para terminar el pulpo, después de reposar un poco nos levantamos y dejamos el sitio a un grupo de peregrinos que habíamos conocido en el albergue, a los que dejamos media jarra de vino.

Salimos para reiniciar la marcha y como con “pan (pulpo) y vino se anda el camino”, nunca mejor dicho, atravesamos la población y entramos otra vez en sendas y veredas verdes que nos conducirán hasta Boente, con las subidas y bajadas a las que ya nos hemos acostumbrado, pasamos por Castaneda y cuando después de un descenso llegamos a Ribadiso da Baixo donde cruzando el río se encuentra uno de los albergues más bonitos y curiosos del camino, de pequeños pabellones de piedra, muy cuidado, donde decido esperar a una de las peregrinas del grupo que habíamos dejado en Melide, pues me han avisado otros que nos han adelantado que necesita revisarse los pies, pues las ampollas le molestan mucho. Ricardo decide seguir y quedamos en vernos en Arzua.



Albergue de Ribadiso da Baixo

Espero a que llegue el grupo, hablando con dos peregrinos franceses que hablan español en una zona cubierta con bancos y sombra. Cuando llegan, curo las ampollas a la que lo necesitaba y todos juntos iniciamos la subida constante que nos llevará hasta Arzúa, famosa localidad por su queso y por sus ferias ganaderas.



Albergue de Arzúa



Plaza de Arzúa

Para llegar al albergue hay que atravesar prácticamente toda la población, está en una calle paralela a la carretera y es un albergue muy bonito, de piedra y madera y en un entorno empedrado que lo hace muy agradable.

Después de la preceptiva inscripción en el libro de registro, dejo la mochila y me acomodo en la litera a descansar un rato. Después de una ducha y cambio de ropa es imprescindible un paseo por el entorno, de todas formas no tengo ganas de andar mucho, ya que hay que descansar, pues la etapa de mañana será larga.

Con Ricardo y otros peregrinos con los que hemos coincidido en el albergue anterior, nos vamos a picar algo a un mesón típico, después de comprar el desayuno de mañana en un “super”, nos retiramos al albergue. Allí Ricardo me cuenta que trabaja en una oficina del BBVA en Zaragoza (creo que de “jefecillo”) y que a sus 56 años, se ha planteado hacer el Camino de Santiago sin ninguna motivación religiosa o espiritual, ni siquiera turística (ahora entiendo su interés en andar rápido), que su único objetivo es demostrarse a sí mismo y a su mujer que se encuentra en perfecta forma y que no está para la jubilación anticipada, en fin “que está hecho un chaval” y además viste como un “explorador”. En fin, que después de una charla nos fuimos todos a dormir, que la etapa de mañana nos espera.

07/11/04 **ARZUA @** – (Salceda, Alto de Santa Irene, Rúa, Pedrouzo, Arca, Labacolla @, San Marcos) - **MONTE DO GOZO @** (34,6 Km.)

Iniciamos la mañana con buen tiempo, el amanecer nos presenta un día sin nubes, y la temperatura es ideal para caminar, recojo el saco, preparo la mochila y los pies y con todo dispuesto, me uno a Ricardo y a otros dos vascos con los que estuvimos ayer y vamos a desayunar a un bar en la carretera general que abre expresamente a la “hora de los peregrinos”, desde allí iniciamos la etapa.

El día está agradable y el terreno por donde caminamos no se diferencia apenas de la etapa anterior, entre subidas y bajadas, se pasa por pequeñas aldeas y casas que sirven para romper el paisaje de árboles y colinas, entre ellos el caserío de Pegontuño, Calzada, Calle y Boavista, que son poblaciones de cuatro casas, hasta llegar a Salceda donde ya llevamos 11 km. de camino, los vascos deciden descansar un rato y allí los dejamos. Ricardo y yo seguimos caminando por senderos entre árboles, pero la carretera es la referencia, ya que el camino va siendo cortado por ella, encontramos el monumento a un peregrino fallecido en este lugar en el año 1993, seguimos ascendiendo, pasamos por los caseríos de Ras y Brea hasta llegar al alto de Santa Irene, que es el punto más elevado de esta etapa y descendemos seguidamente a la aldea del mismo nombre.



Hórreo sobre el camino

Hay que decir que desde que salimos de Arzúa, en casi todas las paradas y cruces del camino con la carretera, nos estamos encontrando un autocar y sobre todo con sus conductores (a los que ya saludamos como conocidos), que van prestando asistencia de avituallamiento y sellado de credenciales a un grupo de peregrinos de alguna agrupación cristiana de Madrid, que van caminando como de excursión, por suerte bastante detrás de nosotros, pues son de esos que van cantando.



Albergue de Arca do Pino

A una media hora más de camino se encuentran Rúa y Pedrouzo, donde está el refugio de Arca do Pino, llegamos a él siguiendo el arcén de la carretera con la intención de descansar un rato y utilizar sus servicios, cuando llegamos está cerrado y tiene un cartel avisando que no abren hasta las doce. Como no tenemos ganas de esperar mucho, descansamos un rato con las piernas en alto en los bancos de fuera e informamos a algunos que llegan de que no está abierto, como no, también al conductor del autocar que decía antes, que se va a esperar a un bar hasta que abran y sellar un montón de credenciales que lleva en una bolsa de plástico.

Para retomar el camino desde el refugio de Arca, decidimos no retroceder hasta la gasolinera y seguir por la carretera hasta un cruce que hay más adelante y que va al caserío de San Antón, donde dejamos la carretera y seguimos por pistas y corredoiras, entre bosques de eucaliptos. Pasamos por las aldeas de Cimadevilla y San Paio, rodeamos el aeropuerto por un camino que se ha trazado para este fin, allí encontramos a un grupo descansando a la sombra como de “picnic”, que nos dan agua ya que se nos había acabado y seguimos para llegar a Labacolla, que recibe el nombre del riachuelo donde los peregrinos, antiguamente se lavaban cuerpo y ropas antes de llegar a Santiago y actualmente en esta población está ubicado el Aeropuerto de Santiago.



Río Labacolla

Allí junto a la carretera hay varios restaurantes, decidimos sentarnos en uno que tiene mesas al aire libre y comer de mesa y mantel el menú del día (magnífico caldo gallego), café y chupito, junto a nosotros estaba sentada una pareja de brasileños, con los que estuvimos hablando un rato sobre la etapa, de lo que faltaba y que ellos tenían intención de llegar a Santiago (venían del albergue de Arca). Después de un buen rato de descanso, decidimos volver al camino, así que cargué mi calabaza con bastante agua, me coloqué la mochila y salimos.

A partir de ahora el camino empezó a “urbanizarse”, pues la proximidad a la ciudad hace que pasásemos por zonas de urbanizaciones, un poco más adelante polígonos industriales, donde se encuentran los estudios de T.V.E. y T.V.Galicia. Se camina por asfalto y prácticamente en una subida que parece no terminar nunca, pues las piernas están ya bastante tocadas. Ricardo sigue con un ritmo bastante rápido, y en la última subida (unos 4 Km.), le digo que vaya a su paso que yo ya llegaré con el mío, así que poco a poco se va perdiendo de vista. No obstante

me voy encontrando con bastantes peregrinos que llevan el paso más lento y a los que voy adelantando hasta que llego a la altura máxima, el Monte do Gozo, con su monumento al peregrino, al que no me acerco y lo veo desde abajo. Efectivamente, se divisa Santiago de Compostela, sigo la señalización que me encamina hacia el albergue, que como veo son pabellones paralelos que cubren la falda de la colina. Como la entrada está en la parte baja, a ella me encamino, entro a una gran plaza de cemento y a la entrada hay una indicación que el último pabellón (el de más arriba) es el que está abierto.

Total que vuelta a subir, primero por escaleras y luego por una amplia avenida (podían haber puesto una puerta arriba, pero no, hay que rematar la etapa subiendo). Al llegar el hospitalero me inscribe en el libro, me sella la credencial y me asigna una litera en una habitación de cuatro, que la verdad está bastante bien acondicionada. A continuación ducha (las duchas están bien limpias), cambio de ropa y me voy a buscar a Ricardo (llegó diez minutos antes que yo y está en otra habitación).



Monte do Gozo



Albergue del Monte do Gozo

Ricardo quería hacer la colada, así que con su ropa y lo poco que yo tenía que lavar, nos bajamos a la plaza central del complejo, donde está la lavandería, pusimos la máquina y nos fuimos a la cafetería a tomar una cerveza, allí nos encontramos a un matrimonio de la Coruña al que ya conocíamos de Arzúa, y que hacían el Camino del Norte, con los que quedamos a cenar mas tarde en un restaurante que conocían allí cerca, pero que había que ir con coche y ellos lo tenían allí aparcado.

Fuimos a meter la ropa en la secadora y a tomar otra cerveza, esta vez con Fernando, al que habíamos dejado en Palas de Rei, porque quería ver la exposición de los autómatas, así que cambiamos impresiones sobre las etapas realizadas. Recogimos la ropa y la llevamos al albergue, allí recogimos a los de La Coruña y nos fuimos al restaurante.

La cena resultó muy agradable y nos contaron muchas cosas sobre Galicia, Santiago y el Camino (por cierto yo cené crema de espárragos y unas zamburiñas gratinadas que estaban estupendas), después volvimos al albergue y nos despedimos. Poco después a la cama, aunque decidimos encontrarnos a las nueve de la mañana para desayunar y salir.

Como estaba previsto, hacia las nueve de la mañana me encontré con Ricardo que ya estaba preparado, así que con nuestras mochilas auestas y nuestros bordones en la mano, bajamos la avenida y las escalinatas hasta la plaza central del complejo, nos dirigimos a la cafetería para desayunar, como en el complejo también se celebran otro tipo de eventos, estaba bastante concurrida, Allí nos encontramos con el matrimonio de La Coruña que estaban desayunando, los saludamos y declinamos su invitación de bajar en coche (no habíamos andado tanto para terminar en automóvil), así que desayunamos un café con un bollo y cuando íbamos a salir, apareció Fernando, todavía sin preparar, así que le dejamos allí y quedamos en vernos en Santiago.

Iniciamos el descenso por la etapa más esperada de toda la ruta, pues se adivina el final, es prácticamente un tramo urbano que está bien señalizado, pero que respeta el trazado histórico.



Puerta de Europa

El primer monumento que encontramos es la Puerta de Europa, con dos columnas y dintel en la que figuran inscripciones e imágenes de peregrinos ilustres (Carlomagno, el Rey, Escrivá de Balaguer, Juan Pablo II, etc..., en fin de lo mas variado). Enseguida nos adentramos en las calles de Santiago en dirección a la Catedral.

Cuando llegamos lo primero es tener una visión general de ella. Ricardo no la conocía y le sorprendió bastante, dimos vueltas a su alrededor para ver todas las fachadas, la Plaza del Obradoiro, el Hostal de los Reyes Católicos, en fin lo más emblemático del entorno de la Catedral.

Llegamos a la fachada donde se encuentra la Puerta Santa y decidimos ponernos a la cola, pues en ese momento había poca gente pero vemos como poco a poco va creciendo, ya en la cola aparecen algunos conocidos del Camino, entre ellos Fernando, que se quedan con nosotros para entrar por la Puerta y cumplir el ritual de pasar por ella en un “Año Santo”, hemos hecho bien, pues la cola empieza a crecer bastante.



Catedral de Santiago de Compostela



Puerta Santa

Entramos en la Catedral y como todos los peregrinos, abrazamos a Santiago desde la parte posterior de la imagen. Después siguiendo la fila de peregrinos bajamos las escaleras que nos llevan a visitar el cofre donde según la Tradición se encuentra el cuerpo de Santiago Apóstol.



Imagen de Santiago (vista posterior)



Sepulcro de Santiago

Realizamos una visita rápida al interior de la Catedral, que está llena de gente, además tampoco se puede acceder al Pórtico de la Gloria, así que decidimos salir hasta que empiece la “Misa del Peregrino” y nos vamos a la Oficina del Peregrino para sellar las credenciales y obtener “La Compostela”.

La oficina está en una calle cercana, subimos al primer piso y allí nos preguntan sobre el Camino que hemos utilizado para llegar (Francés, Aragón, Norte, etc.), si hemos hecho la peregrinación andando o por otros medios, y cuál fue nuestro motivo para realizarla (según el motivo te dan un tipo de Compostela) y de dónde somos.

Les digo que mis motivos eran personales y espirituales y me dan la Compostela Tradicional, Ricardo dice que sus motivos son turísticos y le dan una Compostela distinta, sin ningún tipo de mención religiosa. Bajamos a la calle y en una tienda de fotos y recuerdos que está al lado, la plastificamos para que no se estropee.



Oficina del Peregrino (Santiago)

De nuevo nos dirigimos a la Catedral para asistir a la “Misa del Peregrino”, por el camino indicamos a otros donde se encuentra la oficina y llegamos a la Catedral, que está llena de gente y nos tenemos que poner a un lateral. La misa se inicia con una procesión desde la sacristía, después hay saludos a los peregrinos en varios idiomas y al final de la misa se mueve el “Botafumeiro”. Salimos a la calle, nos vamos a tomar una cerveza y allí planificamos el regreso.

Ricardo se va a quedar en Santiago para verlo despacio, pues tiene todavía dos días libres y después debe ir a Salamanca a ver a una hija que tiene allí estudiando. Como yo tengo que tomar el Autocar para ir a buscar el coche a Palas de Rei, nos despedimos deseándonos lo mejor para el futuro, lo mismo que con el resto de la gente, cada uno parte para su sitio, aunque varios se quedan para ver Santiago.

Como yo conozco Santiago y tengo que volver para trabajar al día siguiente, pregunto como llegar a la estación de autobuses, me indican el autobús que tengo que tomar, pues está bastante lejos, espero unos diez minutos y me subo al que me lleva a la estación.

Llego allí, compro el billete y como tengo que esperar mas de una hora voy a la cafetería a tomar algo, me encuentro con otros conocidos y nos sentamos juntos, pedimos una serie de raciones que pagaremos a “escote” y mientras tanto hablamos de nuestras experiencias sobre el Camino, cuando se acerca la hora de partir, nos vamos despidiendo con los mejores deseos para todos nosotros.

08/11/04 SANTIAGO DE COMPOSTELA – VALLADOLID (Autocar-Automóvil)

Durante el viaje en autocar, se va retrocediendo sobre partes del camino realizado andando, veo como caminan peregrinos en dirección a Compostela y recuerdo los días anteriores, paramos brevemente en Arzúa y aprovecho para comprar lotería de Navidad que me había encargado por teléfono Ana a la hora de comer, para compartir con “las chicas”. Seguimos viaje y llego a Palas de Rei, enfrente del albergue de peregrinos se encuentra el coche, guardo la mochila y el bordón y me pongo al volante para iniciar el regreso. Como no tengo prisa decido volver por la carretera general, recorriendo a la inversa alguno de los parajes por los que pasé andando en jornadas anteriores, recuerdo paisajes y sensaciones, después me reincorporo a la autovía pues tampoco se trata de retrasar mucho la llegada. Paro a cenar pronto en un restaurante de carretera y antes de entrar me cambio de ropa en el coche, modificando el aspecto de peregrino por el mío habitual, me tomo una sopa, merluza rebozada, un flan de huevo y café. A continuación vuelvo a la carretera y sin mas incidencias llego a Valladolid, aparco el coche, subo a casa y doy por terminado (al menos físicamente) el Camino a Santiago de Compostela.